

Una costumbre familiar

Alrededor de 40 integrantes de la familia Scalerandi se han formado en las aulas de la UCC. A tono con la tradición italiana, los Scalerandi son buenos anfitriones. Ocho miembros de este numeroso grupo de egresados recibieron con amabilidad a **ALUMNI UCC** en un mediodía, para compartir anécdotas. Almuerzo de por medio, charlaron sobre la relación entre sus vidas académicas y la familia.



Estas fotos son parte del recuerdo que la familia Scalerandi en su paso por la UCC. Néstor en una aula de la sede Trejo, con su promoción en 1967; sus hijas Cecilia y Eugenia con...

ALUMNI UCC

Desde hace décadas el apellido Scalerandi sueña en las aulas de la UCC. Oriundos de Colonia Vignau, a 7 kilómetros de Morteros, los primos Néstor y Julio Scalerandi contaron cómo llegaron a estudiar a Córdoba. "Todo comenzó por un primo segundo de apellido Campa, que vino a estudiar y luego por otro primo, Omar Chape-ro, quien fue el segundo en formarse aquí. Pero para nosotros, Nelba Scalerandi, hija de un farmacéutico primo de mi papá, que era un poco el líder de la familia, fue quien realmente empujó a toda la gringada a estudiar aquí. Nuestro padre era un hombre de campo, así que en estos temas escuchaba a su primo", dijo Néstor. Después de Nelba, fue él quien decidió emprender la carrera de Contador y se instaló en Córdoba, al mismo tiempo que otro primo, Carlos Chape-ro, quien inició Medicina.

Néstor recordó su llegada a la ciudad, y coincidió con sus hijos a la hora de describir el rol de la UCC en su inserción social: "Yo venía del campo, imagínate, andaba por la calle y saludaba a todo el mundo... fue un shock cultural muy fuerte para mí. Y como la Universidad era pequeña en esa época y el grupo de alumnos reducido, estos factores me ayudaron a sentirme cómodo en este nuevo contexto".

La entrevista tuvo lugar en una sala con una gran mesa, de un lado se encontraban Néstor, promoción 1969, y sus hijos: Cecilia, Guillermo, Eugenia, todos graduados y actualmente docentes de la UCC. Y por otro lado, Julio, contador también, padre de Trinidad, Mariana y Daniela, quienes, además de estudiar en la misma Universidad han elegido la misma profesión.

—¿Por qué decidieron, al igual que sus padres, estudiar en la UCC?

Cecilia: —Tuvimos la libertad de elegir dónde estudiar, y como veníamos de una escuela con formación humanista, el Colegio Jesùs Maria, para mí fue una continuación natural entrar a la UCC. Yo me anoté en las dos universidades e hice el cursillo en ambas, al finalizarlo decidí, por la contención, quedarme en la UCC.

Guillermo: —En mi caso, además de eso, pesó mucho la elección académica. Si no estudiaba aquí, la otra opción era Río Cuarto. Elegí Veterinaria y quería quedarme en Córdoba.

—¿Qué ventajas tenía compartir la institución entre la familia?

Daniela: —En nuestro caso, que todas estudiamos lo mismo, nos ayudábamos entre nosotras



...sus compañeros en las aulas y en el bar del campus. Mariana en su colación, Daniela con sus compañeras el día que se recibió, la fiesta de egresados de Cecilia, por ejemplo.



Los anfitriones: Néstor y su primo Julio, con sus hijos, Guillermo, Cecilia, Eugenia, Trinidad, Mariana y Daniela.

con los materiales de estudio.

Mariana: —También nos apoyábamos con datos que en esos momentos uno cree importantes, como las características de tal o cual docente (risas). Tiene un valor agregado compartir el lugar.

—¿Cómo vivieron tener un apellido conocido por la comunidad académica?

Eugenia: —Lo viví bien, ya que era como continuar algo que se había iniciado y que tenía una imagen, una identidad.

Daniela: —Eso se vio favorecido también por ser una Universidad donde uno se conoce con los compañeros y docentes. Es fácil el acceso social, hay más contención.

Cecilia: —Además hay algo del orden de la camaradería que funciona en la UCC desde siempre. Nosotros nos sentimos parte de algo, nuestra casa era un lugar donde circulaban muchos compañeros, acogíamos a los que no eran de aquí con mucho gusto.

Sacaron cuentas cuando se les preguntó por la cantidad de parientes que habían pasado por la UCC. Entre Julio y Néstor acordaron que 40 Scalerandi de la familia ampliada se habían formado en la institución. "Cuando me inscribí y anoté mi apellido, ¡salía un listado enorme!", se reía Eugenia, y afirmó que sus mejores años fueron en la facultad: "Era re-divertido, todos amigos, estudiábamos y salíamos juntos, era un continuado de la facu el resto del día. Incluso, cuando teníamos algunas horas libres entre clases, nos íbamos a comprar carne y nos hacíamos un asado". Daniela coincidió en que el grupo que se conformó era muy unido: "Además de los compañeros, los fines de semana se sumaban los novios, era una cantidad de gente re-linda".

Néstor recordó sus épocas y, a diferencia de lo que contaron sus hijos y sobrinas, dijo que se hacían amigos no sólo dentro de cada carrera: "Cursábamos en Trejo, todo era más chico y menos alumnos que ahora, entonces el grupo era toda la Universidad, nosotros esperábamos el viernes para ver a las chicas de Abogacía, que iban vestidas como modelos, nos quedábamos como pavotes mirando (risas)".

La experiencia de toda una familia vinculada a la UCC es, de alguna manera, la historia institucional contada por los integrantes de su comunidad. La familia Scalerandi sigue vinculada a la Universidad con trabajo, pero por sobre todo con afecto, y como comentó uno de ellos: "Nos dicen que parecemos un club de fans".